



La utilización del carril bici

El Codex Atlanticus, conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, contiene diseños realizados por Leonardo entre 1478 y 1518. Entre ellos, en el folio 133v, encontramos el boceto de una bicicleta con transmisión de cadena. Hoy nuestras calles se miran al espejo, contemplando el renacimiento del medio de transporte ecológico por excelencia. Ya existen ciudades españolas en las que la bicicleta comparte los espacios urbanos con otros vehículos y con los peatones. ¡Y funciona! Estamos más cerca de la cuadratura del círculo que supone la convivencia vial.

Daniel Espinosa

Seguridad vial La utilización del carril bici

La bicicleta, eterna apuesta para la mejora del tráfico rodado en zonas urbanas. En la actualidad las poblaciones españolas se transforman y, poco a poco, dirigen sus esfuerzos hacia la creación de entornos que favorecen la utilización de la bicicleta como medio de transporte. El presente artículo ofrece una serie de consejos para tratar de evitar situaciones conflictivas en los carriles bici, donde, a veces, conviven peatones, bicicletas y automóviles.

El carril-peatón se llama acera

Huelga exponer que el carril bici no se diseña para ser ocupado por incívicos peatones, pero también se detectan conductas a corregir cuando los peatones esperan la llegada del autobús o el cambio

de su semáforo a verde. Además, algunos viandantes suelen invadir el carril bici, sin prestar la debida atención a la posible presencia de ciclistas, para acceder a sus vehículos aparcados o para arrojar residuos a los contenedores situados junto a la calzada verde.

La permanencia de los peatones sobre el carril bici origina una situación de riesgo, tanto para viandantes como para ciclistas.

Desplazarse en bicicleta no debería convertirse en una carrera de obstáculos, así que los habitantes de aquellas localidades en las que las bicicletas se abren paso con firmeza pronto deberán acostumbrarse a la presencia de ciclistas, pues este tipo de atropellos también puede ocasionar graves lesiones, tanto sobre el ciclista como sobre el peatón.



La permanencia de los peatones sobre el carril bici origina una situación de riesgo, tanto para viandantes como para ciclistas.



Haz buen uso, no un abuso

Más pesados y más rápidos. También más peligrosos para el resto de usuarios de la vía. El conductor de un vehículo deberá evitar cualquier tipo de distracción, extremando la atención en los giros a la derecha en los que se goza de escasa visibilidad, o en cualquier momento al atravesar un carril bici. La deficiente visibilidad en esta clase de giros se ve mejorada con la retirada de las plazas de aparcamiento más próximas a la intersección.

Desplazarse en bicicleta no debería convertirse en una carrera de obstáculos, así que los habitantes de aquellas localidades en las que las bicicletas se abren paso con firmeza deberán acostumbrarse a la presencia de ciclistas

Además, los conductores de vehículos deberán evitar quedar atravesados en los carriles bici, puesto que obstaculizarían el paso de los ciclistas. Sin embargo, las incorporaciones de escasa visibilidad, provocada por los vehículos estacionados o por el mobiliario urbano, pueden obligar a los conductores de vehículos a permanecer ocupando un carril bici más tiempo del que resulta aconsejable antes de acceder a la vía principal.

Evidentemente, el estacionamiento o la parada sobre el carril bici suponen una infracción a las normas de tráfico, además de una falta de educación y conciencia solidaria equiparable a las paradas o estacionamientos sobre la acera o los pasos de peatones.

El estacionamiento o la parada sobre el carril bici suponen una infracción a las normas de tráfico, además de una falta de educación y conciencia solidaria equiparable a las paradas o estacionamientos sobre la acera o los pasos de peatones

No sólo son para el verano

La inclusión de carriles bici en los entornos urbanos convierte al ciclista en usuario de un espacio propio, destinado al desplazamiento sobre la bicicleta a velocidades moderadas. Sin embargo, este espacio jamás debe ser considerado un salvoconducto que hace invulnerable al ciclista. Un exceso de confianza sobre la bicicleta origina trances en los que el ciclista suele ser el peor parado. Por ello, y a pesar que, en ocasiones, el diseño de los carriles bici no es el más idóneo, los conductores de vehículos no respetan la prioridad de paso de los ciclistas, o los peatones invaden las zonas de la calzada dedicadas a la bicicleta, deben ser los mismos ciclistas quienes, además de respetar escrupulosamente las normas de tráfico, velen por su propia seguridad.



El incívico comportamiento de algunos conductores origina la pérdida de funcionalidad de los carriles bici.



Son quienes se desplazan en bicicleta por los carriles bici, todavía escasos en la mayoría de las localidades españolas, quienes deben extremar su cautela, previendo posibles invasiones por parte de los peatones o la inoportuna apertura de las puertas de los vehículos estacionados. Por propio interés, conviene verificar que los conductores de vehículos se aperciben de su presencia en las intersecciones, reduciendo la velocidad. De este modo el ciclista podrá evitar una fortuita colisión si el conductor del vehículo no respeta la prioridad de paso del ocupante de la bicicleta.



Los ciclistas deben respetar escrupulosamente la señalización que les afecta.

Sin lugar a dudas, el rápido crecimiento del número de usuarios de bicicleta en las zonas urbanas pronto hará que la convivencia entre conductores, ciclistas y peatones se normalice, desapareciendo gran parte de las situaciones de riesgo originadas durante el periodo de adaptación por parte de todos a los nuevos escenarios urbanos. ©